



# SEMANARIO POPULAR

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.



Núm. 14.

JUEVES 4 DE JUNIO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

LA PROCESION DEL CORPUS EN MADRID EN TIEMPO DE FELIPE IV.—AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO, DEL HOMBRE FLACO Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO: (traducción del inglés), (Continuacion), por Jorge Augusto Sala.—LOS EUROPEOS EN EL JAPON, (Conclusion), por Sinibaldo de Mas.—EL PUENTE DE CUERDAS EN COLOMBIA.—LORD FALKLAND.—VICH RELIGIOSA Y CIENTIFICA, por Magin Bertran.—LA EMBAJADA TURCA DE 1791.—A LAS LINDAS CATALANAS: (traducción de una poesia catalana), por Dámaso Calvet.—UNA MADRE: (tradicion popular antigua de Dinamarca).—EL CENTINELA DE POTOMAC.—LAS CORRIDAS DE TOROS A FINES DEL SIGLO PASADO.—MR. BLONDIN.—SONETO: por L. M. Ramirez y de las Casas-Deza.

## LA PROCESION DEL CORPUS EN MADRID

EN TIEMPO DE FELIPE IV.

Si no mas digna que la que se celebra en nuestros tiempos, era acaso mas suntuosa la procesion del Corpus en Madrid durante el reinado de Felipe IV, porque concurrían todas las comunidades religiosas, que ya es sabido cuán crecidas eran entonces, y además toda la nobleza y todos los representantes de las potencias extranjeras.

Hay un ceremonial antiguo y manuscrito en el archivo de esta heróica villa que dispone el modo y forma de arreglarse la procesion en la primitiva y parroquial iglesia de Santa María la Real de la Almudena. Dicho ceremonial previene que, señalada la hora por S. M., si asiste á la procesion, ó por el presidente del Consejo en caso contrario, se reúnan todos en dicha iglesia, y los consejos divididos cada uno en una capilla, y no habiendo, como no las hay, para todos, se forman con cancelos. Así, hacia la pila del bautismo estaba el consejo de Cruzada: á los pies de la iglesia, Madrid: en la capilla del Santo Cristo del Buen Camino, el de Indias: en la capilla antigua, frente á la puerta de las gradas, el Consejo real de Castilla: en la del Santo Cristo de la Salud, el de la Inquisicion: en la de Santa Ana, el de Hacienda: en el cuerpo de la iglesia á mano

derecha, los capellanes de honor y predicadores de S. M., y á la izquierda los grandes. El sitio del rey y príncipe, junto á la baranda del altar mayor, al lado del Evangelio. Al ofertorio de la misa (que se celebra siempre de pontifical) se le sirve al rey y al príncipe las velas por los caballeros regidores comisionados en esta forma: llevan dos porteros de Madrid, vestidos con ropa carmesí en dos fuentes de plata grandes é iguales, una hacheta pintada y una vela en la misma forma, una blanca de á libra y otra de á media, y en llegando al medio de la iglesia, toman las bandejas de manos de los porteros, y haciendo tres reverencias, las entregan al capellan de honor que está de asistencia, y este al sumiller de cortina, primero para el rey, y despues al príncipe. Despues que se empieza la misa se da principio á ordenar la procesion por el mayordomo de semana y el aparejador de las obras de palacio. Madrid lleva el palio, repartiéndose las cuatro varas y ocho bordones de él por antigüedad.

El órden que llevaba la procesion era el siguiente:

Abrian la marcha los atabales y clarines; seguian los niños Desamparados y los de la Doctrina; luego los pendones y las cruces de las parroquias; los hermanos del Hospital general; los de Anton Martin y las comunidades religiosas por este órden: Mercenarios Descalzos, Capuchinos, Trinitarios Descalzos, Agustinos Descalzos, Carmelitas Descalzos, Clérigos Menores, padres de la Compañía de Jesus, Mínimos de la Vitoria, Gerónimos, Mercenarios Calzados, Trinitarios, Carmelitas, Agustinos, Franciscos, Dominicos, Basilius, Premostratenses, Bernardos, y Benitos. La cruz de Santa María de la Almudena; la del Hospital general de corte; la clerecía en medio de las órdenes militares Alcántara, Calatrava y Santiago con mantos capitulares. Al lado derecho el Consejo de Indias; el de Aragon; el de Portugal; el Supremo de Castilla. Al izquierdo el de Hacienda; el de las Ordenes; el de la Inqui-

sicion; el de Italia; el cabildo de la clerecía; veinte y cuatro sacerdotes revestidos con incensarios; la Capilla Real, con su guion; tres caperos, el de en medio llevaba el báculo; el arzobispo de Santiago de pontifical; los pajes del rey con hachas; las andas del Santísimo; la Villa con el palio; el rey; el príncipe al lado izquierdo; un poco detras el cardenal Zapata al derecho; el cardenal Espínola al otro lado; el nuncio en medio de los dos; el obispo de Pamplona detras. El inquisidor general; el embajador de Polonia; el patriarca de las Indias; el embajador de Francia; el de Venecia; el de Inglaterra; el de Alemania; el conde-duque de Olivares; los grandes cerca de la persona del rey; los títulos y señores á tropas en medio de la procesion; las dos guardias española y tudesca á los lados de la procesion, y detras toda la de archeros.

A la pompa que se desplegaba por la casa real, siempre la primera entonces como ahora en rendir tributos de honra y de humildad al Rey de los reyes, se añadia la interminable serie de comunidades religiosas, y así era la procesion del Corpus una funcion religiosa que ocupaba la mayor parte del día.

Despues del trascurso de los tiempos, dice un escritor moderno, se conserva en el día como la mas solemne entre nosotros la festividad del Corpus, y la procesion con que la villa de Madrid la celebra, sigue el mismo órden de magestad y decoro que el siglo XXIII en que la hemos descrito, si bien con menos acompañamiento de comunidades y personajes, habiéndosela purgado tambien de los ridículos emblemas que bajo los nombres de *la tarasca*, *los gigantes* y otros, se conservan aun en algunos pueblos de España; y hasta antes de la guerra de los franceses se usaba en Madrid. *La tarasca* era una figura de sierpe que iba delante de la procesion, y representando místicamente el vencimiento glorioso de Nuestro Señor Jesucristo sobre el demonio. Es voz tomada del verbo griego *theracca*, que significa amedrentar, porque espantaba y



amedrentaba á los muchachos. En *Tarascon*, villa de Francia, en la Provenza, sobre la orilla izquierda del Ródano, existe una tradición que dice: que habiendo llegado Santa Marta á aquellas riberas, logró vencer y encadenar á un monstruo carnívoro, llamado *la tarasca*, que afligía y desolaba aquel país. La villa agradecida, eligió á la Santa por su patrona.

Pero no terminaba el Corpus durante el reinado de Felipe IV solo con las funciones que hemos descrito, pues por la tarde se representaban los famosos *autos sacramentales*. Hé aquí como lo describe el famoso y eruditísimo autor de las *Escenas matritenses*.

Era costumbre en aquellos tiempos, y se observó constantemente hasta 1703, que por la tarde de este día empezase la representación pública de los *autos sacramentales*, que seguían durante toda la octava del Corpus. Levantábanse para ello en las plazas de Palacio y de la Villa sendos tabladillos, adonde se encaminaban ocho carros triunfales, cuatro para cada una de las dos compañías de comediantes: principiaba con notable aparato el primer auto en la plaza de Palacio delante del rey, el mismo día del Corpus á las cuatro de la tarde, y acabado aquel empezaba el segundo, y pasaban los carros del primero á la plaza de la Villa á representarlo al Consejo de Castilla, y después la misma noche al de Aragón: seguía el segundo auto en la forma referida, y al viernes siguientes por la mañana se representaban los dos al Consejo de Inquisición, y por la tarde á Madrid, desde donde, por orden que queda espresado del día antecedente, se seguían representando á los Consejos de Italia, Flandes, Ordenes; y el sábado á los de Cruzada, Indias y Hacienda; y acabadas las representaciones públicas por consejos, continuaban en las casas de los señores presidentes, en que se gastaban todos los días de la octava, dando principio luego en los corrales el viernes siguiente á ella. Así pasó hasta el año de 1676, en que por escusarse algunos consejos de este gasto se hicieron variaciones, de que resultaron algunas dudas é inconvenientes, y habiéndose consultado á S. M., resolvió que no se hiciese novedad. Después, por lo molesto que era para los reyes la representación de los dos autos en una tarde, se resolvió el año 94 que se hiciesen uno el jueves y el otro el viernes, y este día se hiciesen los dos al Consejo, dando principio la compañía que el día antecedente representó en Palacio, y el mismo día al Consejo de Aragón, y que si el Consejo de Inquisición quisiese autos se le representasen por la mañana, y por la tarde á la Villa; lo que se ejecutó algunos años, hasta que por escusar gastos se hacían estos festivos á SS. MM., al Consejo y Madrid, en los días jueves, viernes y sábado. Por último, en 1703, S. M. don Felipe V se sirvió aplicar á las urgencias de la guerra el gasto que se causaba en estas representaciones, y desde entonces no volvieron á verificarse mas que en los corrales.

Es bien sabido que en la composición de estos autos se emplearon los primeros ingenios de esta corte, y que muchos de ellos tienen cualidades que los hacen interesantes. Don Pedro Calderón de la Barca solo, escribió setenta y dos, cuyos originales legó en su testamento á la villa de Madrid, que se los había pagado, á fin de que se conservasen en su archivo; pero fueron estraidos y sustituidos por copias, y en 1716 se imprimieron por don Pedro Prado y Mier, pagando á la villa diez y seis mil quinientos reales por su propiedad.

#### AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO, DEL HOMBRE FLACO Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO. (TRADUCCION DEL INGLES) (CONTINUACION.)

Los viajeros salieron de la fonda de Francia y por la calle de naranjos llegaron al casino; allí permanecieron desde las once de la ma-

ñana hasta las once de la noche; no comieron ni probaron bocado alguno.

Allí fueron y vieron, pero ¿conquistaron?

Un vestíbulo vasto y elevado con el techo lleno de molduras estaba sostenido por columnas. Se sentían las pisadas ligeras de muchos que entraban y el murmullo solemne de la vanidad y de la locura oyéndose claramente el ruido de las monedas. ¡Sed reverentes, adoradores! porque este es el vestíbulo del templo de Mammon, en cuya antecámara está levantada la efigie del becerro de oro.

Un lacayo estaba de pie al lado de un montón de abrigos y sombrillas y encima estaba escrito: «Guardaropa.» Otros lacayos compañeros suyos se paseaban por aquellos suntuosos salones. Allí había uno corpulento, con ojos hundidos y pómulos salientes, con la cabeza erizada y con gran bigote, una especie de dragon prusiano metamorfoseado por la varita mágica del dios de las riquezas.

—Es el guarda del juego, murmuró el hombre de la caja de hierro.

—Lleva chaleco encarnado, es un cochero.

—Por su corbata blanca, parece un clérigo.

Tales fueron las observaciones de los tres viajeros.

El hombre á que aludían no llevaba polvos, ni bigote, ni patillas, pero sin embargo era un lacayo del casino de Homburgo. Grave, solemne, mudo, imbuido de la terrible responsabilidad de su posición, refractario á toda idea de familiaridad, estaba de pie, grandioso é imponente, como un punto medio entre el Moisés de Miguel Angel y el zángano de una colmena. Con un ademán lento y solemne apuntó á los sombreros de los viajeros, dándoles á entender que debían quitárselos. ¡Tenían que estar descubiertos ante Mammon!

—Este lacayo magestuoso, dijo el hombre gordo, me recuerda á uno de los cien guardias que ví en la Grande Opera de París en ocasión de la visita de mi amigo Luis Napoleón y mi graciosa soberana la reina Victoria. Era la masa mas inmóvil que he visto en mi vida de coraza brillante, botas de montar, casco con pluma, cintas de oro, guantes de gamuza y levita azul celeste. Estaba tan inmóvil en traje de gala como el coloso de Rodas; los demonios del baile le repugnaban, pero él no se movía; era la estatua del comendador. Finalmente, una pequeña bailarina que iba medio desnuda, se dirigió hacia él con los brazos puestos en jarras y mirándole fijamente por espacio de dos minutos, tuvo la superlativa imprudencia de cogerle de la barba y decir á su compañera que era tan impertinente como ella «¡mira, está vivo!» El gigante era un hombre galante y no hizo mas que sonreírse. Pero... ¡qué magnífica habitación! ¿qué quiere decir esa inscripción encima de la puerta?

—*Inveni portam: spes et fortuna valet*, murmuró el hombre de la caja de hierro.

—No es eso; es: *Hic habitat felicitas*.

—Decid mas bien que el que entra aquí deja toda la esperanza fuera, repuso el hombre de la caja de hierro, porque allá abajo está Caron, y este es el infierno.

—¡Oh, hermano! ¿qué disparates estais diciendo? exclamó con impaciencia el hombre flaco. Yo puedo leer bastante bien la inscripción aunque no veo con toda claridad qué es lo que dice; debe de ser algo acerca de la administración del casino de Homburgo y de que la puesta mas alta es de 8,000 florines y que la ruleta se juega con un solo cero. ¿Qué es la ruleta?

—La rueda de la fortuna.

—Hijos míos, dijo el hombre gordo después de haber estado unos diez minutos en la sala grande; mi opinión es la de que esta casa no es mas ni menos que una casa de juego.

En el casino está la sala de baile ó de concierto á uno de los extremos, de la cual hay una galería sostenida por pilastras de una composición imitando al mármol. Los suelos son de maderas y en las paredes hay clavados

espejos inmensos con márcos suntuosos. El vicio puede ver su propia imagen por todas partes en este establecimiento. Los techos están adornados de un modo soberbio con bajos relieves de cartón-piedra y pinturas al fresco ejecutadas por Viotti de Milán y Conti de Munich; todo el establecimiento se halla alumbrado por candeleros enormes y magníficos. La habitación de la derecha es llamada la sala japonesa y está destinada para comedor, en el cual hay una monstruosa mesa redonda que se cubre dos veces al día y que está servida por el famoso Chevet de París. Podeis formaros una idea de la magnificencia de esta habitación cuando os digo que es mas lujosa en sus adornos (obras artistas belgas) que el gran comedor del hotel del Louvre en París. Hay una suntuosa sala de lectura con soberbias sillas de terciopelo carmesí y mesas de mosaico, sobre las cuales están los periódicos principales del mundo civilizado, desde *El Inválido ruso* hasta *El Telégrafo de Londres*. La censura no debe existir en Homburgo, y con tal de que no critiqueis al casino, podeis decir lo que os parezca en cuanto á opiniones políticas ó sociales. La administración anuncia y se suscribiria á un periódico redactado por el príncipe de las tinieblas si creyera que los concurrentes al casino deseaban verle sobre las mesas. Hay un café olímpico para fumar y para beber, gabitenes particulares, el salón monstruo y otros dos mas pequeños, donde desde las once de la mañana hasta las once de la noche, todos los años y sin exceptuar los domingos, los tontos y los tramposos de casi todos los extremos del mundo, juegan á los ingeniosos y divertidos juegos de la ruleta, y del encarnado y negro llamado por otro nombre el treinta y cuarenta.

—Haced vuestro juego, señores, gritó por quinta vez el banquero en el mismo momento en que los tres compañeros miraban con cierta vehemencia y los montones de oro, y de plata y los billetes de banco llovieron por quinta vez sobre la mesa. Creo, dijo el hombre gordo, como una cosa parecida á sabor en su rostro espresivo, creo que no habria mal ninguno en arriesgar un florin solo por broma.

Al decir esto, dió con el codo al hombre de la caja de hierro, pero este individuo estaba muy ocupado pidiendo á uno que le cambiara un billete de cinco libras esterlinas y no le oyó. «El juego está hecho, ya no se apunta mas,» gritó el banquero.

#### VII.

##### LOS PLACERES DEL CASINO Y LA ASOMBROSA FORTUNA DE LOS TRES VIAJEROS.

La ruleta no es el único juego de suerte que se juega en los magníficos salones del casino; no creais, sin embargo, que yo os doy estos detalles acerca del juego sin pensar lo que hago. Estos pormenores son necesarios; primeramente porque esta descripción es esencial para completar esta relación. En segundo lugar, porque mi deber es decir la verdad, sea buena ó sea mala, y en tercer lugar, porque estoy describiendo cosas que creo que desaparecerán dentro de poco y que son una mancha que será borrada por un alimento mejor y de la cual no quedará recuerdo alguno en la generación próxima, escepto en algunas páginas efímeras como mias. *El rojo y el negro* ó como llaman otras veces el *treinta y cuarenta*, se juega tambien con mucho ardor por los devotos de la fortuna en este palacio del placer. Pocas palabras se necesitarían para describir este juego. En general hay una mesa cubierta con un tapete verde y con brillantes luces con pantallas para que la claridad dé hacia abajo. En el puesto del centro de la mesa está sentado el banquero; delante tiene montones de oro y de plata y rollos de billetes de banco; á su alrededor están los jugadores. El banquero tiene una serie de cartas (cartas que fueron inventadas en Francia por Carlos el Simple) con figuras de Julio César, Alejandro el Grande, Rómulo, Remo y Semíramis.



Creo, querido lector, que la descripción del juego de ruleta y del de treinta y cuarenta, no te induciría á ir este verano ó el otoño próximo en persona á Homburgo. La pasión del juego me parece que es innata; en Inglaterra afortunadamente hay pocas personas que nazcan con propensión á esta terrible plaga. Los ingleses son especuladores, y ante todo comerciantes, y es raro descubrir entre ellos uno que tenga esta pasión como la tienen los italianos, los de la América española, los rusos y los polacos. Hay juegos en los que los habitantes del continente aventuran y pierden sus pequeños campos, sus cosechas aun por coger, sus bienes de toda clase, y hasta sus mujeres. Los americanos superan á todos los demás en su afición al juego. En Inglaterra se juega en la bolsa y se apuesta sobre las razas de caballos, pero en esto hay algo mas que un juego de suerte. Hasta en algunos clubs aristocráticos, el juego está prohibido aun.

Yo he visto muchas cosas curiosas en mi vida, porque he sido siempre un viajero y me he hallado en las compañías mas estrañas, pero dudo mucho que nuestros tres viajeros vieran nunca un aspecto tan curioso como el que presentaba el casino. Sí, yo he visto al gran lord corregidor de Londres en su coche de oro; he visto á Luis Napoleon Bonaparte en una sociedad en Inglaterra vestido muy modestamente, muy triste y muy silencioso, porque en 1838 no debía tener una gran perspectiva, y le he vuelto á ver sobre un ligero caballo árabe cabalgando al frente, pero á gran distancia de su estado mayor en aquel terrible jueves de diciembre de 1851, que siguió al famoso golpe de estado; su rostro estaba pálido, pero no por miedo, sino mas bien por una dura resolución. Con sus miembros de hierro, con sus ojos penetrantes, que miraban lejos, muy lejos, á millares de millas en el pais de la sombra, tal vez viendo en lontananza... ¿qué veía? He visto cincuenta mil soldados de caballería dando una carga á galope en el campo de Marte de San Petersburgo; he visto una multitud de cosas curiosas y estrañas, pero ninguna de estas vistas iguala á la que presenta el casino de Homburgo.

Una mitad por lo menos de la concurrencia, está compuesta de tunantes masculinos y femeninos, caballeros de industria, la hez de todas las casas de juego de Europa, hombres viciosos y mujeres de conducta equívoca, y una multitud de mujeres casadas que van sin sus maridos, pero que son tan prudentes, que se conducen tan bien, y que van tan bien vestidas! Las señoras son verdaderamente espléndidas; no llevan esos adornos exagerados de las inglesas, ni colorete, ni cosas falsas, ni sombreros ajados, ni vestidos, ni abrigos con manchas. Por la mañana llevan elegantes negligees, con el cabello dividido simétricamente colocado en esas redes provocadoras que han empezado á usarse hace poco. Encajes maravillosos guarnecen sus torneados cuellos y los puños de sus mangas. Grandes diamantes y zafiros brillan por la noche en solitarios, broches y pulseras. Bellas cadenas de oro caen sobre su pecho cubierto de raso y de terciopelo; pequeñas manos aprisionadas en ajustados guantes tienen billetes de banco que arriesgan en una jugada, pies diminutos golpean impacientes el suelo cuando el banquero pronuncia la terrible palabra «pierde.» Algunas veces en los bailes de por la noche se ve á estas criaturas encantadoras que van de la sala del baile á la del concierto, con su traje de sociedad, y sus blancos hombros que se mueven como palomas prisioneras entre lazos y tules. Se apoyan sobre los jugadores, rozando el rostro ardiente de estos con sus rizos; las rubias en general llevan bucles; os preguntan con la voz mas agradable cuál ha sido el último número y aventuran sus pequeñas manos entre los gruesos brazos de los jugadores. Cuando ganan dejan sus apuestas siempre para que se vayan aumentando, hasta que al fin lo pierden todo, capital é intereses. Entonces hacen un gesto provocativo, profieren alguna queja contra la

fortuna cruel, arriesgan aun mas, doblan, triplican sus apuestas y vuelven á perder de nuevo, á veces todo lo que tienen. Una desesperación fria se apodera entonces del corazón de estas criaturas; por la noche, ya tarde, la joven bella del casino, que estando en el baile y en el juego ha sido buscada por los extranjeros nobles condecorados con varias órdenes (que muchas veces no les pertenecen), por la noche digo, esta criatura radiante se retira á una mala habitación de una fonda de segunda clase, en la que debe su cuenta de comidas y almuerzos, y allí, cuando todo el mundo duerme se sienta para examinar qué es lo que al día siguiente puede llevar de la ropa que tiene para sacar mayor cantidad en una casa de empeños, porque en Homburgo no faltan tampoco las casas de empeño ni deja de haber de vez en cuando algunos suicidios producidos por las locuras que allí se hacen.

(Se continuará.)

JORGE AUGUSTO SALA.

### LOS EUROPEOS EN EL JAPON.

(CONCLUSION.)

Desde esa época se suspendieron las relaciones de Europa con el Japon; y solo á los holandeses les ha sido permitido mantener un pobre establecimiento en Decima, cerca de Nagasaki, en donde han estado sujetos á muchas humillaciones, y á donde solo podían enviar un barco cada año desde Java.

Posteriormente los ingleses, norte-americanos y rusos han intentado en repetidas ocasiones, y siempre inútilmente, abrir relaciones mercantiles con esta region.

En estos últimos años, empero, con motivo de las guerras que los ingleses y franceses han tenido en China, se han presentado en Yedo, capital residencia del taicun, representantes de los Estados-Unidos, de Francia, de Inglaterra y Portugal, los cuales han sido bien acogidos y han obtenido tratados bastante ventajosos y honoríficos, estipulando la residencia de ministros europeos en la misma Yedo, la inmediata apertura de algunos puertos en los Estados que pertenecen al taicun, y la promesa de abrir otros en un breve marcado plazo.

A poco de acontecidos estos favorables sucesos, varios de los señores de la confederación empezaron á manifestar su hostilidad hacia los europeos, distinguiéndose entre todos el príncipe de Mito.

Hay que advertir que el trono del taicun estaba ocupado, al tiempo de firmarse los dichos tratados por un joven de doce á catorce años, y un tío suyo desempeñaba la regencia, y fue por consiguiente el que mas influencia tuvo en la buena acogida que esta vez se habia dispensado á los cristianos. Pero ese regente fue asesinado; y los que perpetraron el crimen fueron, segun pública voz, las gentes del príncipe de Mito.

Debe saberse que los señores feudales del Japon nunca van á parte alguna (inclusas las cortes de Yedo y de Miako), sin llevar un gran séquito de servidores armados, prontos á ejecutar cualquier orden de su amo y á morir por él. La comitiva es á veces tan numerosa que tarda mas de una hora en pasar.

Desde que se abrieron, como se ha referido, algunos puertos al comercio exterior, han sido asesinados dos rusos, un holandés, un norte-americano y tres ingleses, y heridos otros varios. La casa de la misión británica se ha visto atacada dos veces, siendo en una de ellas mal herido el secretario de la legación. Han cometido todos estos atentados las gentes de los príncipes hostiles á los extranjeros, y no los dependientes ó súbditos del taicun.

El gobierno de este soberano se halla en la imposibilidad de sofocar la oposición del partido anti-europeo. Ha enviado recientemente una embajada á Europa, la cual ha suplicado á los gobiernos que han celebrado tratados con

el Japon, aplacen el reclamar la apertura de los nuevos puertos en ellos prometida. Se ha tratado de entorpecer el comercio en los puertos, en la actualidad abiertos, prohibiendo que los indígenas reciban monedas extranjeras, y cuando los comerciantes cristianos van á la aduana para cambiar su plata, difícilmente encuentran la suma que piden, y tienen que sufrir fuertes quebrantos. Al mismo tiempo, el gobierno del taicun ha declarado que no hará ningun nuevo tratado; y como tiene tambien dispuesto que no desembarque en el territorio de la confederación extranjero alguno que no encuentre allí cónsul de su nación, el cual pueda ejercer sobre él jurisdicción civil y criminal, resulta que hay varias naciones (y una de ellas es la España), á cuyos buques y súbditos está vedado el acceso al Japon, que disfrutaban los rusos, ingleses, franceses, holandeses, norte-americanos, alemanes y portugueses.

No se han contentado, empero, los damios con estas concesiones del taicun; y últimamente han tomado una resolución de la mayor trascendencia, que ha echado por tierra todos los cálculos y proyectos de los europeos.

Ya se ha indicado que todos esos señores (damios) vivían la mitad del año en Yedo, y que cuando salían quedaban allí sus familias. Contándose esos Grandes del Japon por centenares, y teniendo cada uno consigo un inmenso número de sirvientes, la capital Yedo se habia hecho una ciudad mayor que Londres. Pues bien, en una reunión que acaban de tener los damios han decidido, de acuerdo con el taicun (que es un mancebo de pocos años) retirarse todos y no volver hasta pasados siete años, lo cual equivale probablemente á no volver nunca. Por las últimas noticias se estaba esta decision llevando á efecto, y varios damios no solo desmontaban sus palacios, sino que los deshacían y en parte se los llevaban, lo cual es allí posible por construirse mucho con madera.

A esta decision habrá contribuido tal vez el que la legación británica estaba construyendo en Yedo una gran casa de piedra, que podria servir de fortaleza.

Se ha decidido igualmente que el taicun vaya á Miako á prestar homenaje al mikado. Por la constitución del pais debía verificarlo todos los años, pero hacia muchos que no habia ido. Parece tambien que se ha dispuesto que los productos de las aduanas de los puertos abiertos á los extranjeros sean remitidos al mikado y no al taicun, como hasta ahora se ha practicado.

Algunos creen que los damios miran con prevención á los extranjeros, porque ven en ellos un elemento nuevo que se introduce en el pais, y del cual puede servirse algun día el taicun para quebrantar su poder y anularlos.

Es todavia dudoso si cada damio se irá á sus tierras desestimando de aquí en adelante la supremacía del taicun y obrando en todo como príncipes independientes, ó si se agruparán en torno al mikado en Miako. Por de pronto se dirigen á sus respectivos Estados.

Sea esto lo que fuere, lo cierto es que la gran ciudad de Yedo, á la cual los europeos acaban de obtener acceso, ha sido destruida, y que se ha alterado profundamente la constitución que regia al Japon, hacia mas de cuatro siglos.

### III.

¿Cuál va á ser ahora la situación de los europeos en ese imperio? ¿Qué política seguirán allí los gobiernos cristianos, y especialmente el británico y el ruso? Roto ya el lazo que sujetaba á todos los régulos de la confederación en torno al poder del taicun, ¿no se reproducirán, tal vez, las guerras civiles que tanto han agitado en otros dias á este archipiélago? Cuestiones son estas cuya resolución el tiempo nos dirá, y que pronto indicarán probablemente los sucesos. Entre tanto no será inoportuno dar alguna idea aunque ligerísima del carác-



ter, civilización y costumbres de este remoto pueblo.

Habiendo estado gobernado por un gran número de señores, innecesario es decir que ha sufrido muy amenudo la calamidad de las guerras, de lo cual ha resultado ser esta una raza esencialmente militar.

Al revés de lo que sucede en China, el soldado japonés pasa delante del hombre de letras. Los varones desde la mocedad y aun algunos desde la edad de diez á doce años, llevan ceñida su espada; y si les es permitido por su rango usan dos espadas, una mas larga que otra. Las esposas de los nobles y de los jefes

llevan tambien su espada (generalmente cuando van de visita la conduce una de sus sirvientas); y esto no es un vano adorno, pues todas las grandes señoras aprenden á manejarla desde niñas. El cobarde pierde el aprecio público y deshonra su familia; así es que hasta los criminales cuando van al patíbulo,



La procesion del Corpus en Madrid, en tiempo de Felipe IV.

por terrible que este sea, se esfuerzan en manifestar un completo desprecio de la vida.

El suicidio es una costumbre honorífica, por el estilo del desafío en Europa. Cuando el hombre no puede pagar sus deudas, ó de otra manera cualquiera se ha colocado en una mala situación, todo lo remedia suicidándose; y así la afrenta de la familia queda lavada. El suicidio se practica haciéndose una cruz en el vientre con la espada pequeña, tras de cuya operacion salen las tripas y sigue la muerte.

Cuando alguno decide matarse, nadie cree deber aconsejarle que desista de su propósito. A veces el suicidio es ocasion de una especie de fiesta, pues el interesado convida á comer á sus parientes y mejores amigos, y luego en presencia de todos se destripa. Parece que

hay en las grandes ciudades maestros que dan lecciones de practicar bien esta operacion.

Los comerciantes son poco estimados y no les es permitido montar á caballo.

Escriben por medio de un alfabeto silábico, aunque la escritura ideográfica china tambien es conocida de los letrados y usada muy á menudo por los gobernantes. Imprimen muchos libros en Yedo y Miako.

Los hombres ilustrados tienen buena noticia de la historia y de las cosas de Europa, y desean con avidez adquirir nuestros conocimientos.

Tienen cafés y fondas para los viajeros. No hay preocupacion alguna que impida á estos asiáticos el comer junto con los cristianos.

Cada familia noble tiene su escudo de armas,

y le ponen en la puerta de las casas, en su vagilla y en otros objetos de su pertenencia.

En toda clase de artefactos es este el pueblo mas adelantado del Asia; y sus artículos de maque, su crespon de seda, su loza, su papel y otros varios productos de su industria, son en la misma China objeto de lujo.

Las mujeres no se cubren la cara ni se esconden. No se quiebran los pies como las chinas; pero el baile les es desconocido.

Tienen ya algunos vapores manejados enteramente por naturales del pais.

Están en camino para Europa varios jóvenes que el gobierno del taicun envia para estudiar nuestras ciencias y artes.

SINIBALDO DE MAS.





El puente de cuerdas en Colombia.

**EL PUENTE DE CUERDAS EN COLOMBIA.**

Entre los puentes notables, no por su firmeza y elegancia arquitectónica, no por sus recuerdos históricos, sino solo por su rara construcción, merece notarse el de cuerdas, en Colombia (América), tal como representa el grabado adjunto. Los viajeros ó caminantes pasan por las cuerdas en una especie de asiento ó balanza que por un sencillo mecanismo es muy fácil llevar de una orilla á otra. Las caballerías atraviesan solas á nado el río, teniendo buen cuidado en ganar cuanto antes la opuesta orilla.

**LORD FALKLAND.**

El vizconde Falkland, hombre de Estado inglés, nació en Burford, en Oxfordshire, en 1610, y fue muerto en 1643. Había viajado mucho y leído lo mejor y lo mas importante de la antigüedad y de su tiempo, siendo su castillo la reunion de todos los sabios y literatos de Inglaterra. Pero la época difícil y agitada en que vivía le obligó á tomar parte en las luchas políticas, colocándose siempre al lado del rey, y siendo uno de los lores que el 5 de junio de 1642 firmaron la declaración de que el monarca no tenía intención de hacer la guerra al Parlamento. Fue secretario de Estado, se halló en la batalla de Edge Hill y en el sitio de Gloucester, mas si bien creía llegado el momento de obtener para su país la paz á toda costa, tuvo que tomar parte todavía en la batalla de Newburg, donde recibió la muerte. Quedan de lord Falkland algunos discursos políticos.

**VICH RELIGIOSA Y CIENTÍFICA.**

La religion y la ciencia son los firmes apoyos en los que estriba la sociedad. Son como la base que sostienen el edificio social, impiden su caída ó destrucción. La primera obliga á obrar el bien al paso que la verdad nos enseña la segunda, una y otra se identifican; pues unidas y juntas deben andar, cual pueblo que busca su progreso. Sin religion no hay

ciencia verdadera y vice-versa, mientras una ciñe señorial corona, ostenta la otra el cetro de dominadora. Comparten los trabajos y peligros como adornan sus frentes con el laurel de las victorias.

Hé aquí los dos caracteres que distinguen á Vich; hé aquí los puntos de vista que nos presenta esta ciudad: Vich al practicar las virtudes cristianas, nos da un testimonio de religion y no descuida la ciencia. — Examinemos.

No conviene en estos momentos probar la utilidad y necesidad de la religion porque estamos bien persuadidos que la ciudad que nos cobija cree este aserto, pues de lo contrario, obraría hipócritamente. Sin embargo, solo

para probar esto, insertaremos la máxima de Voltaire, escogida entre muchas de los filósofos ya antiguos, ya modernos, diciendo: «do quiera que haya sociedad, la religion es necesaria, pues los crímenes públicos son vigilados por las leyes al paso que la religion vigila los ocultos.»

La impiedad cunde por desgracia, y si acaso hubiera alguno que de sus errores imbuido estuviera, que los aparte de su entendimiento, reflexionando la sentencia del impío siglo XVIII. No hay hombres de esta clase en Vich, no hay impíos, la moral del Evangelio impresa está en el corazón de esta ciudad como impresos quedan los caracteres que en la lápida sepulcral cinceló el marmolista. Si:



Lord Falkland.



Vich, eres dichosa, eres feliz. Tú te pareces al oasis.

Vich, cual río salido de cauce, inunda los campos vecinos, difunde y lleva el bien doquier. Se acuerda del célebre axioma *bonum est sui diffusum*, y por esto trae la religión en todas partes. De aquí proviene que envía sus hijos para que evangelicen al nómada y bárbaro, al árabe é infiel. Gustosa da Vich sus hijos como en otro tiempo Esparta lo hiciera por el bien de su república.

Ausa tiene hijos en todas partes, en el antiguo y nuevo mundo. ¿Qué país hay donde no haya un ausetano? ¿Qué desierto do no haya parado hijo de Vich? ¿En qué playa no está siempre la planta de un ansonense? Testigos los celosos apóstoles que al atravesar los solitarios desiertos civilizan á los salvajes. Vich tiene hijos que todo lo olvidaron por su religión. Vich obra muy bien difundiendo la salvadora palabra de la luz y verdad, y cada hijo que á las misiones envía, añade un florón á su corona. Ya puedes, Vich, ceñir la corona de evangelizadora que bien merecida la tienes.

Veamos Vich científica.—Sí, grande, sublime y encantadora es Vich religiosa, lo será también Vich científica. Bien persuadida esta ciudad de las ciencias las cultiva con esmero. Ellas immortalizan al hombre elevándole monumentos que digan á las generaciones venideras «fue un sabio.» Por supuesto que han de ir acompañadas de la virtud, porque sin esta nada valen los genios, ni los hombres esclarecidos. Solo viven por baldón é ignominia; como para Inglaterra bochornoso sería elevar un monumento al cruel Enrique VIII.

De los hombres sabios admirarán los siglos venideros sus glorias, como imitarán sus virtudes y las glorias á su honor levantadas serán una brillante página legada á la posteridad.

Vich ha contado y cuenta sabios.—Numeroso es el catálogo de los hombres insignes en saber que en el templo de la inmortalidad, inscrito tienen su nombre, y su memoria en boca de la fama llega hasta nosotros. Sus conocimientos igualaron á los de los sabios de otras ciudades. Vich en todos ramos tiene hombres esclarecidos y de Vich salen sugetos que representan heroico papel en la república de las letras.

A Vich no faltan literatos, publicistas, filósofos y teólogos, hombres encanecidos en el estudio á que se dedicaron, no esconden sus talentos, sino que gustosos enseñan á la juventud. Seminario ansonense, ¿cuál es el número de tus alumnos? ¡Ah! con orgullo puedes levantarte y desafiar á los mas célebres; con orgullo puedes decir: *numeroso*. Jóvenes venidos de tu vasto obispado, jóvenes que sin olvidar la virtud, buscan la verdad, y jóvenes que de tí recibieron el bien y la instrucción, y uno y otra emplean por tí. Procuran poner en buen lugar la ausetana bandera y agrupados en torno suyo salen á hacer bien, conquistan y el botín recogido lo depositan á sus pies.

Sí: de Vich salieron hombres insignes, hombres esclarecidos, en una palabra, genios. Pero el genio por excelencia, el sabio y profundo filósofo, el gigante de lo que va de siglo también tiene á Vich por madre. De Balmes hablo, de este sabio cuyo monumento gloria y honor de su patria; pero dejémoslo; vivirá, sin embargo, su memoria por todas las edades.

Tal es el concepto y lo que la experiencia nos enseña acerca de la ciudad, en la que nuestra carrera nos obliga á permanecer. Por duplicada aureola son, Vich, tus sienes ceñidas y con orgullo puedes ostentar, no solo la corona de religiosa, si que también de científica.

MAGIN BERTRAN.

#### LA EMBAJADA TURCA DE 1791.

Es curiosa la siguiente relación de la familia y regalos que trajo al rey de España, Musta-

fá, embajador del gran turco, que se embarcó en Constantinopla á primeros de abril de 1791, y llegó á España á principios de mayo del mismo año.

#### FAMILIA Y SERVIDUMB E.

Quince mujeres para su uso.—Dos secretarios.—Tres maestros de ceremonias.—Tres ulemas ó doctores de la ley.—Cinco gentiles-hombres.—Dos mayordomos.—Dos caballeros.—Dos dragomanes ó intérpretes: el uno andaluz y el otro mallorquín.—Veinte y cuatro aposentadores.—Veinte y cuatro pajes.—Cuatro camareros.—Dos médicos ingleses.—Dos cirujanos.—Sesenta criados de escalera abajo.—Seis reposteros italianos.—Seis cocineros franceses.—Dos cafeteros griegos.—Treinta criadas, quince de ellas negras.—Cuatro amas.—Cuatro criados para estas.

#### GUARDIA.

Un capitán.—Cuatro subalternos.—Cincuenta genízaros.

#### REGALOS.

Dos mil trescientos veinte y dos cautivos, incluidas doscientas mujeres y cincuenta y ocho niños que no tenían rescate.—Un botiquín muy extraño.—Una colección de brillantes.—Una de margaritas.—Dos elefantes.—Dos camellos de carga.—Un dromedario.—Veinte leones.—Cuatro tigres.—Diez pelicanos.—Diez literas con veinte mulas atigradas.—Treinta coches de tres ruedas.

#### RELACION DE LO QUE NECESITABA DIARIAMENTE PARA EL EMBAJADOR Y SU FAMILIA.

Dos carneros blancos.—Veinte y ocho gallinas.—Sesenta pollos.—Doscientas berenjenas.—Cien pepinos.—Cien calabacines.—Veinte docenas de huevos.—Treinta libras de manteca de Flandes ó fresca.—Sesenta velas de sebo.—Sesenta id. de cera.—Dos antorchitas.—Doce libras de alcuzcuz ó harina de flor.—Cuarenta panes de á cuatro libras.—Seis libras de clavo.—Dos de pimienta negra.—Cuatro de almendras crudas.—Diez y seis de azúcar florete.—Diez y seis id. de café.—Ochenta id. de arroz, y una gran cantidad de acelgas, yerbabuena, perejil, cebollas, ensalada y limones.

#### A LAS LINDAS CATALANAS,

EN EL BAILE DE ARTESANOS OFRECIDO Á S. M. LA REINA EN SU ÚLTIMO VIAJE Á BARCELONA.

(TRADUCCION DE UNA POESIA CATALANA.)

Hijas de Cataluña, vestidas de perpetua primavera, dejad vuestras cabañas, y juntas llegad á ofrecer el don de vuestros corazones á la deidad de España, que ha venido á pisar nuestras campiñas; así como las gentiles romanas se apiñaban en los altares de sus diosas.

Tiernas niñas que trenzais vuestros cabellos al espejo de la mar, venid y traedle las perlas conchas y los corales de Bagur, que si bien mira llenos sus palacios de ricas joyas, no tiene esos preciosos árboles marinos en toda su Castilla.

Venid vosotras, las moradoras de las pintorescas llanuras de Ampurdan; venid las que habitais las rojizas riberas del Llobregat; y vuestra soberana admirará vuestra belleza, que no todo es tan áspero en nuestro suelo como los riscos del Monserrat.

Venid vosotras, las que robais al Monsen su blancura; las que os criásteis en las laderas del Canigó, con un pecho mas blanco que sus nieves, y un corazón mas alto que sus cumbres: venid, venid, mas ligeras que las gacelas de Nuria y las Escaldas á ostentar hechiceras vuestro flexible talle, esbelto como las formas de un elegante jarro.

Dejad los gloriosos muros de Gerona, nunca rendidos á enemigas armas; dejad las mansiones romanas de Tarragona, que también dejan

sus campos los que los riegan con aguas petrificadoras, pues las de San Miguel del Fay no bastan á empedernir los corazones leales.

Risueñas labradoras, dejad las saladas corrientes del Cardener; dejad aquel rocío con que brillan al alba las montañas de sal; y como era costumbre de las doncellas de Roma ofrecer dones á sus deidades, traedle de esas minas los mas bruñidos y abigarrados cristales.

Venid, que os aguardan las melodías de inspirados cisnes, y ya impacientes ponderan á la reina vuestra hermosura los galanes, que por vosotras bajaron de los sombríos encinares del Bruch, y dejaron los olivares cenicientos.

Galanes vuestros son los que beben las aguas minerales donde no brota la vid, los que bautizados en fuentes ferruginosas, llevan en su sangre mezclado el hierro que entrañan los montes de Camprodon, de Ribas y San Juan.

Galanes vuestros son los mozos de las llanuras por donde corren el Ebro y el Francolí; los que habitan las alturas donde alzó sus fortalezas el de Urgel; y los que detienen en Lérida las aguas del Segre inundador para fertilizar con ellas sus ricamente cultivadas campiñas.

Por vosotras ha dejado el valle de Aran la raza primitiva, que caza el oso y el gamo, en los picos de la alta montaña Maledetta, y ni escucha la voz de las cascadas, ni el bramido del negro torrente *el Judío*, y solo se acuerda de las danzas con que viene á deleitar á la reina de España.

Aquí teneis también á los que han paseado por las sierras africanas la bandera y el gorro encarnado de Cataluña; á los que lo pasean por los mares. Hoy todos acudieron á saludar á su amada reina: mañana en tierras lejanas volverán á bendecir como leales su nombre en sus cantos de la alborada.

Venid, venid, lindas payesas, alegrad el corazón de Isabel la Generosa; y como las romanas cercaban los altares de sus deidades, danzad delante de ella la mas airosa de las danzas catalanas, que otra reina mas digna no la hallareis entre las reinas de la tierra.

DÁMASO CALVET.

#### UNA MADRE.

TRADICION POPULAR ANTIGUA DE DINAMARCA.

Dyring llega á una isla y se casa con una hermosa joven.

Vivieron juntos siete años y tuvieron seis hijos.

La muerte penetró en el país y se llevó á la joven esposa.

Dyring fué á otra isla y se casó con otra joven.

Se la trajo á su casa, y esta mujer era mala y rencorosa.

Cuando llegó á la puerta de la casa, vió á los seis niños que estaban llorando.

Para entrar apartó á los pobrecitos con el pie.

No les dió ni cerveza ni ningún alimento, y les dijo: desde hoy tendreis hambre y sed.

Les quitó sus almohadas azules y les dijo: dormireis en la paja.

Les quitó sus velas de cera y les dijo: viviréis en las tinieblas.

Por la noche, muy tarde ya, los niños estaban llorando: su madre, aunque sepultada en la tierra, los oyó llorar.

Desde su tumba los oye:—Voy donde están mis hijos.

Se presenta ante el Señor, y le dice: ¿no puedo ir donde están mis pobres hijos?

Tanto tiempo ruega la madre, que el Señor la deja partir.

—Vendrás en cuanto cante el gallo: no tardes mas tiempo.

La tumba se abre y la madre se pone de pie. Se dirige hácia el pueblo, y los perros ladran al verla.

Llega á su casa, en cuya puerta está su hija mayor.



—¿Qué haces ahí, hija mía? ¿Dónde están tus hermanos?

—¡Tú no eres mi madre: mi madre era tan hermosa!

Mi madre tenía las mejillas blancas y sonrosadas; tú estás pálida como una muerta.

—¿Cómo quieres que esté blanca, si hace tanto tiempo que yazgo en la tumba!

Entra en el cuarto, y encuentra llorando á sus hijos.

Limpia los vestidos del uno, peina al segundo, coge en brazos al tercero y consuela al cuarto.

Pone al quinto en su regazo, como para darle de mamar.

Después dice á su hija mayor: dí á Dyring que venga aquí.

Y al entrar éste en el cuarto, le dijo con enfado:

—Te dejé cerveza y pan, y mis pobres hijos se mueren de hambre.

Te dejé almohadas azules, y mis hijos duermen en la paja.

Te dejé velas de cera, y mis hijos están á oscuras.

Si he de volver otra vez aquí, os sucederá alguna desgracia.

Ya canta el gallo encarnado, y los muertos vuelven á la tierra.—Ya canta el gallo negro, y las puertas del cielo se abren.—Ya canta el gallo blanco, y no puedo permanecer mas tiempo aquí.

Desde entonces, siempre que Dyring y su esposa oyen gruñir los perros, dan á los niños pan y cerveza. Siempre que oyen ladrar á los perros, tienen miedo al recordar la muerte. Siempre que oyen aullar á los perros, temen que se les apareciese.

#### EL CENTINELA DE POTOMAC (1).

##### I.

Nada acontece en la estendida línea Del Potomac. Tan solo el centinela Que guarda fiel su limitado espacio, De un guerrillero oculto en la maleza Muere al tiro fatal. No es nada. ¿Acaso Un hombre mas se cuenta en la pelea? No es jefe el que sucumbe, es un soldado Quien solitario al estertor se entrega.

##### II.

Nada esta noche en la estendida línea Del Potomac sucede. Alegre sueña El dormido recluta. Clara alumbra La luna del otoño blancas tiendas, Y arden los fuegos del vivac. Suspiros Trémulos dá la brisa cuando juega Con las hojas del bosque. El campamento Centellantes custodian las estrellas.

##### III.

Nada el silencio turba, sino el lento Paso del avanzada, que á la peña Va y vuelve de la fuente, y en la cuna Piensa del niño y en la madre tierna Y del monte apartado en la cabaña. Flojo el fusil mantiene, y su morena Faz baña el llanto al murmurar un rezo Por sus dormidos hijos y por ella.

##### IV.

Igual parece que la luna hoy brille, Que aquella noche azul de primavera En que el callado amor brotó del labio, Y un juramento murmurando apenas Para siempre bastó... Rápido enjuga Con el brazo sus lágrimas, y aprieta Con fuerza el rifle al corazón, queriendo Así, aunque en vano, dominar sus penas.

(1) Están llamando actualmente la atención pública en los Estados-Unidos é Inglaterra los versos que se encontraron en los vestidos de un voluntario separatista del ejército del Potomac, muerto cuando estaba de centinela á las inmediaciones del campamento. Respiran tanta melancolía, son tan sentidos estos versos, que nos complacemos en trasladarlos á las columnas del SEMANARIO tomándolos de otros periódicos.

##### V.

Pasa la fuente y el rasgado pino Con tardo pie, y hácia la opaca selva Sigue avanzando entre la luz tranquila. ¡Oyes!... ¿Será el rumor que en la floresta Produce el viento?... ¿Es rayo de la luna Ese lampo fugaz que mi ojo ciega? ¡Fue un tiro! ¡Adios! ¡por siempre adios, María! La sangre escapa de las rotas venas.

##### VI.

Nada esta noche en la estendida línea Del Potomac sucede. Muda reina La paz en torno que interrumpe el río Con su perpetua voz, mientras la muerta Faz del soldado el húmedo rocío Baña en silencio, y solo las estrellas Contémplanle piadosas... Ya su guardia Terminó para siempre el centinela.

#### LAS CORRIDAS DE TOROS

##### Á FINES DEL SIGLO PASADO.

Las fiestas de toros, conforme las ejecutan los españoles, no traen su origen, como algunos piensan, de los romanos; á no ser que sea un origen muy remoto, desfigurado y con violencia; porque las fiestas de aquella nación en sus circos y anfiteatros, aun cuando entraban toros en ellas, y estos eran lidiados por los hombres, eran con circunstancias tan diferentes, que si en su vista se quiere insistir en que ellas dieron origen á nuestras fiestas de toros, se podrá también afirmar que todas las acciones humanas deben su origen precisamente á los antiguos, y no al discurso, á la casualidad, ó á la misma naturaleza.

Buen ejemplo tenemos de esto en los indios del Orinoco, que sin noticia de los espectáculos de Roma, ni aun de las fiestas de España, burlan á los caimanes ferocísimos con no menor destreza que nuestros capeadores á los toros: y el burlar y sujetar á las fieras de sus respectivos países, ha sido siempre ejercicio de las naciones que tienen valor naturalmente, aun antes de ser este aumentado con artificio.

La ferocidad de los toros que cria España en sus abundantes dehesas y salitrosos pastos, junto con el valor de los españoles, son dos cosas tan notorias desde la mas remota antigüedad, que el que las quiera negar acreditará su envidia ó su ignorancia, y yo no me cansaré en satisfacerle; solo pasaré á decir, que habiendo en este terreno la previa disposición en hombres y brutos para semejantes contiendas, es muy natural que desde tiempos antiquísimos se haya ejercitado esta destreza, ya para evadir el peligro, ya para ostentar el valor, ó ya para buscar el sustento con la sabrosa carne de tan grandes reses, á las cuales perseguirían en los primeros siglos á pie, y á caballo en batidas y cacerías.

Pero pasando de los discursos á la historia, es opinión común en la nuestra, que el famoso Rui, ó Rodrigo Díaz de Vihar, llamado el Cid Campeador, fue el primero que alanceó los toros á caballo. Esto debió de ser por bizarría particular de aquel héroe; pues en su tiempo sabemos que Alfonso el VI, otros dicen el VIII, en el siglo XI tuvo unas fiestas públicas, que se reducían á soltar en una plaza dos cerdos, y luego salían dos hombres ciegos, ó acaso con los ojos vendados, y cada cual con un palo en la mano buscaba como podía al cerdo, y si le daba con el palo era suyo, como ahora al correr el gallo, siendo la diversion de este regocijo, el que, como ninguno veía, se solían apalea muy bien.

No obstante esto, el licenciado Francisco de Cepeda en su Resunta historial de España, llegando al año de 1100, dice: *Se halla en memorias antiguas, que (este año) se corrieron en fiestas públicas toros, espectáculo solo de España, etc.*

También se halla en nuestras crónicas, que

el año 1142, en que casó Alfonso VII en Saldaña con doña Berenguela la Chica, hija del conde de Barcelona; entre otras funciones, hubo también fiestas de toros.

Hubo también dicha función, y la enunciada arriba de los cerdos en la ciudad de Leon, cuando el rey don Alfonso VIII casó á su hija doña Urraca con el rey don García de Navarra; pero debe notarse que estas funciones no se hacían con las circunstancias del día, y mucho menos fuera de España, en donde se corrían también, pero enmaromados y con perros, y aun hoy se observa en Italia; y no pudo ser menos, que con este desorden y atropellamiento la fatalidad que acaeció en Roma el año de 1332, cuando murieron en las astas de los toros muchos plebeyos, diez y nueve caballeros romanos, y otros nueve fueron heridos: desgracia que no se verificará en España, siendo el ganado mucho mas bravo. Por este suceso se prohibieron en Italia; pero en España prosiguieron perfeccionándose mas cada día dichas fiestas, como se ve en los Anales de Castilla hasta el reinado de don Juan el II, en que dejando de ser como antes una especie de montería de fieras salvaginas, segun dice Zurita, formaron nueva época; pues entonces llegó á su punto la galantería caballeresca, y todos los ejercicios de bizarría. Entonces se cree que se empezaron á componer las plazas y se fabricó la antigua de Madrid, y se hizo grangería de este trato, habiendo arrendatarios para ello, que sin duda serian judíos. Y esto lo acredita aquel cuento, aunque vulgar, del marqués de Villena y de aquel estudiante de Salamanca, de quien fingen, que llevó á su dama en una nube á ver la fiesta de toros, y se la cayó el chapin, etc. Y lo cierto es, que cuando este monarca, don Juan, se casó con doña María de Aragon, en 20 de octubre de 1418, tuvieron en Medina del Campo muchas fiestas de toros. En el reinado de Enrique IV, aun se aumentó mas el genio caballeresco y el arte de la Gineta, (como consta de Jorge Manrique); y no hay autor que trate de este ejercicio, que no hable del torear á caballo, como de una condicion indispensable. El trato frecuente con los moros de Granada, en paz y en guerra, era ya muy antiguo en Castilla, y los moros, es sin duda, que tuvieron estas funciones hasta el tiempo del rey Chico, y hubo diestrisimos caballeros que ejecutaron gentilezas con los toros (que llevaban de la Sierra de Ronda) en la plaza de Bibarrambla, y de estas hazañas están llenos los romanceros y sus historietas, que aunque por otra parte sean apócrifas en muchos sucesos que cuentan, siempre fingen con verosimilitud. Prosiguió esta gallardía en tiempo de los Reyes Católicos, y estaba tan arraigada entonces, que la misma reina doña Isabel, no obstante no gustar de ella, no se atrevía á prohibirla, como lo dice en una carta que escribió desde Aragon á su confesor Fray Hernando de Talavera, año de 1493, así: «De los toros sentí lo que Vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no digo defenderlos (esto es, prohibirlos), porque esto no era para mí á solas.»

En efecto, llegó á autorizarse tanto, que el mismo emperador Carlos V, aun con haber nacido y criádose fuera, mató un toro de una lanzada en la plaza de Valladolid, en celebridad del nacimiento de su hijo el rey Felipe II. También Carlos V estoqueó desde el caballo en el Rebollo de Aranjuez á un jabalí, que habia muerto quince sabuesos, herido diez y siete y á un montero, lo cual es una especie de toreo. También Felipe II mató así otro jabalí en el bosque de Heras, donde le hirió el caballo, y otra vez en Valdelatas, donde le rompió el borceguí de una navajada. Por este tiempo se sabe, que una señora de la casa de Guzman, casó con un caballero de Jerez, llamado por excelencia el *Toreador*. Don Fernando Pizarro, conquistador del Perú, fue un rejoneador valiente. Del rey don Sebastian de Portugal se escribe, que ejecutó el rejonear con mucha





Bandrillero.



Capeador.

ciencia, y se celebra tambien al famoso don Diego Ramirez de Haro, quien daba á los toros las lanzadas *cara á cara y á galope y sin anteojos ni banda el caballo*. Felipe III renovó y perfeccionó la plaza de Madrid en 1619. Tambien el rey don Felipe IV fue muy inclinado á estas bizarrías, y además de herir á los toros, mató mas de cuatrocientos jabalíes, ya con el estoque, ya con la lanza, y ya con la horquilla.

(Se continuará.)

#### MR. BLONDIN.

Mr. Blondin nació en Saint-Omer, Pas de Calais (Francia), el 28 de febrero de 1824; por consiguiente cuenta hoy treinta y nueve años de edad. A la de cuatro años fue colocado en la escuela de gimnasia de Lyon, donde hizo tantos adelantos, que al cabo de seis meses por su agilidad y fuerza llamó la atención del público de aquella capital. A los nueve años perdió á su padre, antiguo soldado del primer imperio francés, y desde entonces fue la admiración de los principales teatros de Francia.

Contratado Blondin en París en 1855 por el agente de la familia Rovel, tan conocida en los Estados-Unidos, se reunió á dicha compañía, en la que permaneció por espacio de tres años, sobresaliendo, no solo en los ejercicios de la cuerda, sino en la gimnasia en general.

A los últimos del año de 1858, Blondin concibió la idea de dar un golpe sumamente atrevido; tal fue estirar una cuerda al través del abismo por donde pasan las rápidas corrientes del Niágara, y atravesar por ella el caudaloso río, proyecto que fue considerado como des-

cabellada locura; mas Blondin perseveró en su atrevida idea y trató de llevarla á efecto.

En 30 de junio de 1859 colocó el estremo de una cuerda á una eminencia que hay á 160 pies sobre el normal nivel de las aguas, y el otro á otra situada á una altura de 17 pies. El abismo que se abría debajo de aquel débil puente era de 1,400 pies de profundidad, y por este puente de cuerda atravesó Blondin la gran catarata del Niágara, presenciando el acto 15,000 espectadores.

No contento con tan atrevido paso, cuatro dias mas tarde cruzó el caudaloso río con el cuerpo metido dentro de un saco y con los ojos vendados; al cabo de ocho dias se presentó en el teatro de Ruffalo y llevó á cuestras en una cuerda inclinada á un hombre mas alto que él, desde el proscenio hasta el tercer piso de palcos, volviendo á bajar por la misma cuerda por donde habia subido. El 17 de julio del mismo año volvió á atravesar el Niágara, y el 5 de agosto lo cruzó, haciendo ejercicios gimnásticos en la cuerda.

El 19 de agosto reprodujo el hecho llevando un hombre á cuestras ante el asombro de miles de espectadores que contemplaban tan arriesgada travesía. En 27 del mismo mes lo atravesó con grillos, y en 2 de setiembre practicó su ejecución de noche, llevando en la cabeza un aparato de fuegos artificiales que se quemaron durante la travesía.

La última funcion en el Niágara la dió ante una escogida concurrencia, entre la que se hallaba S. A. R. el príncipe de Gales y su comitiva. En esta ocasion Blondin echó el resto á todos sus anteriores ejercicios, cruzando y recorriendo la cuerda con zancos.

La familia de Blondin reside en una pequeña pero linda habitación, que ha adquirido en Niágara Falls.

En prenda de admiración, dice el artículo de donde tomamos estas noticias, por el extraordinario valor desplegado por Blondin en su primer paseo al través de la catarata llevando un hombre á la espalda, los ciudadanos del Niágara le hicieron el presente de un magnífico medallón de oro con la siguiente inscripción: «Presentada á Mr. I. T. Blondin por los ciudadanos del Niágara Falls, en muestra del aprecio de un hecho jamás llevado á cabo por nadie, y realizado por él felicisimamente el 19 de agosto de 1859, cual fue atravesar la catarata del Niágara, sobre una cuerda, llevando un hombre á la espalda».

#### SONETO.

Fatal discordia el orbe americano  
Y fértiles provincias que algun dia  
Rigiera la española monarquía,  
Desgarra y yerma con furor insano.

Abre á las armas del francés ufano,  
No difícil entrada la anarquía,  
Y de sangre y de horror la guerra impía  
Inunda el territorio mejicano.

El voltario francés militar gloria  
De Américo en la tierra busca osado,  
Y cree seguro el lauro de victoria;

Mas allí encuentra denodada gente  
Con gran sorpresa, porque se ha olvidado  
Que es de sangre española descendiente.

L. M. RAMIREZ Y DE LAS CASAS-DEZA.

Por todó lo no firmado J. GASPAS.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio López, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Pasa-  
saje de Matheu.

En provincias, Etranjero y Américas en casa de los sorresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.